

Aproximación de la fenomenología social de Alfred Schütz a las disciplinas que se ocupan de la construcción del hábitat

Álvaro Forero*

Resumen

Son contados los estudios de sociología del arte en nuestro país; son más raras aún las aplicaciones de la teoría social al diseño urbano y a la arquitectura. Este documento presenta una aproximación al enlace entre la sociología, el diseño y la arquitectura. Para ello acude a la fenomenología en su vertiente más sociológica cuya corriente de pensamiento tiene sus orígenes filosóficos en Husserl y sus correspondientes avances en Heidegger. Ésta se desarrolla plenamente en las ciencias sociales gracias a la atinada intervención de Alfred Schütz, uno de los autores más representativos del pensamiento social del siglo XX. Como tal, se pretende introducir a los interesados en los conceptos de una de las más importantes sociologías de la vida cotidiana. Por un lado, sigue la estructura generada por Maurice Natanson al ordenar por componentes la teoría propuesta por Schütz; por otra parte, asume el reto de ensamblar coherentemente cada uno de los conceptos presentes en la fenomenología con las relaciones sociales en las que se encuentran los arquitectos y los destinatarios de sus obras.

Palabras clave: sociología del arte; sociedad y arquitectura; fenomenología; diseño participativo.

Approximation of Alfred Schütz phenomenology to the disciplines regarding the construction of habitat

Abstract

Studies about sociology of art are few in our country and applications of social theory to urban design and architecture are even scarcer. This paper presents an approach to the link among sociology, design and architecture. To develop this approach, phenomenology –at its most sociological element– is used. Phenomenology has its philosophical origins in ideas from Husserl and Heidegger and it is fully developed in social sciences thanks to the thoughtful intervention of Alfred Schütz, one of the most representative social thinkers in the twentieth century. As such, this article seeks to introduce the concepts of one of the most important sociologies of everyday life. On one side, the article follows the structure created by Maurice Natanson about ordering the theory proposed by Dr. Schütz in components. On the other side, it faces the challenge of coherently assembling each concept presented in phenomenology, with the social relations between architects and the recipients of their works.

Keywords: sociology of art, society and architecture, phenomenology, participatory design.

* Diseñador Industrial, Universidad Jorge Tadeo Lozano (1989-1994). Arquitecto, Universidad Católica de Colombia (1995-2000). Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia (2001-2005). Candidato a Maestro en Sociología, Universidad Nacional de Colombia (2006-2009); sustentación de tesis pendiente. Correo electrónico: pensamientovisual@hotmail.com

Aproximación de la fenomenología social de Alfred Schütz a las disciplinas que se ocupan de la construcción del hábitat

Álvaro Forero

Introducción

Son cinco los componentes que los lectores han de considerar para ingresar al pensamiento social del Alfred Schütz. En primera instancia, todas las relaciones del hombre se encuentran inmersas y las comprendemos como naturales en el mundo de la vida cotidiana, aspecto que también las presenta bajo el marco de acuerdos tácitos que todos establecemos como *sentido común*. En segundo orden, dichas relaciones suponen un encuentro entre diferentes en un pasado, un presente y un futuro; por consiguiente, los contactos que entablamos con otros están motivados, consciente o inconscientemente, por los significados que les otorgamos a sus acciones desde nuestra realidad. A este juego mutuo de atribuciones de significado entre actores sociales, Schütz denomina 'intersubjetividad'. En tercer orden, nuestras acciones suelen proyectarse hacia otros y, dado que están cargadas de 'intencionalidad', son el resultado de una interpretación del mundo en particular, dependen de la situación que ocupamos en dicho mundo y de la manera como consideramos que las acciones exitosas en el pasado promueven nuestras acciones en el presente proyectándolas hacia el futuro. En cuarto lugar, es necesario reconocer que

72



nuestras acciones, para que logren un objetivo claro, deben ser formalizadas como proyectos y éstos se encuentran en relación directa con nuestra condición social, es decir, con el papel o rol que tenemos en la sociedad. Del mismo modo, los proyectos son realizados porque tenemos una serie de motivos que los justifican y los orientan; desde esta perspectiva, es necesario tener presente que constituyen sólo un fragmento de la realidad y poseen un significado acorde con dicha fragmentación. Como quinto y último aspecto, Schütz presenta cómo las múltiples facetas de la realidad nos obligan a manejarla mediante ámbitos finitos de sentido; esto quiere decir que la realidad nos abarca y, ciertamente, se nos impone, por tanto, se hace necesario crear una serie de estrategias para delimitarla y entenderla de acuerdo con la capacidad para predecir los resultados de nuestros proyectos o ‘ponerla entre paréntesis’ cuando algo en esa realidad predecible falla o no corresponde a las formas cotidianas de hacer las cosas, es decir, no concuerda con las ‘recetas’ que nos resultan funcionales. Para concluir, todos sin excepción, tenemos una oculta conciencia sobre nuestra finitud, es decir, sabemos que algún día moriremos e intentamos evadirla y resistirnos a pesar de su inevitabilidad. La permanencia de una obra de arquitectura constituye un escape a la ansiedad fundamental que nos provoca nuestra mortalidad; si es consistente, trascenderá nuestra existencia convirtiéndose en una “ruina más bella que las otras” (Apollinaire, 1913).

1. El mundo del sentido común

Todos sin excepción: usuarios y diseñadores, arquitectos y habitantes se encuentran situados en el mundo de la vida cotidiana; quienes proponen los escenarios en los que ésta se desenvuelve suponen la necesaria relación que hay entre ellos y los beneficiarios de sus obras. Los creadores tienen presente, como es natural, el cúmulo de las relaciones que rodean su vida cotidiana y la de sus receptores. La arquitectura y el diseño configuran el escenario de las relaciones entre distintos tipos de sujetos, en ello reside su carácter ‘intersubjetivo’. Por otro lado, los arquitectos también saben que, con el paso del tiempo, quienes habitarán sus espacios lo harán asumiendo una actitud “natural”, es decir, reconocerán las cosas y los lugares como ‘propios’ construyendo mediante tal actitud una disposición desprevenida ante el mundo. Resulta claro de esta conexión entre dadores y receptores que existe la intención implícita para que prevalezca una mutua relación entre unos y otros.

Ninguno de los actores sociales en mención asume el mundo de manera pasiva. Es un hecho evidente que los arquitectos



Foto: Camilo Quintero.
Estudiante del Programa de
Arquitectura

transforman continuamente nuestra esfera cotidiana, tal vez con mayor intensidad y frecuencia que sus destinatarios, aunque también es necesario resaltar que los habitantes transforman los lugares en los que se encuentran una vez se inicia su relación con ellos: “[...] los hombres intentamos dominar antes que comprender, no sólo interpretamos el mundo que nos rodea, lo modificamos y efectuamos cambios en él”, tal como afirma Schütz (1995). Finalmente, es típico que las estructuras materiales y ambientales que integran nuestro hábitat pasen inadvertidas o no sean evaluadas formalmente; quienes vivimos en ellas actuamos de tal manera que nuestras clasificaciones y convencionalismos quedan sujetos a las tipificaciones propias que se hacen en la vida cotidiana.

La situación biográfica

Una obra de arquitectura está atravesada por las vivencias acumuladas de quien la concibe, de este modo el carácter biográfico del arquitecto cobra importancia. Su situación y trayectoria profesional definen la manera como administra y orienta sus acciones en un proyecto arquitectónico. La elección de determinado camino es producto del aprendizaje logrado con el paso de los años. Tal bagaje acumulado le permite al creador expresar en sus trabajos sus propios y particulares intereses, realzar las motivaciones, aspiraciones, ideología y compromisos que lo llevan a asumir determinada postura. Los trayectos recorridos por un arquitecto revelan las claves mediante las cuales interpreta y enfrenta los desafíos y las posibilidades que se le presentan a lo largo de su vida. De las experiencias personales se sirve el formador de espacios para reconsiderar sus proyectos presentes y futuros; de esta ‘estructura sedimentada de experiencias’ se vale para reconocer a sus destinatarios, acudiendo a los aspectos que a su juicio considera significativos y sobre los cuales genera cada nuevo proyecto que le es asignado. Toda la experiencia de vida acumulada es la que, en últimas, se vaciará en el proyecto como resultado.

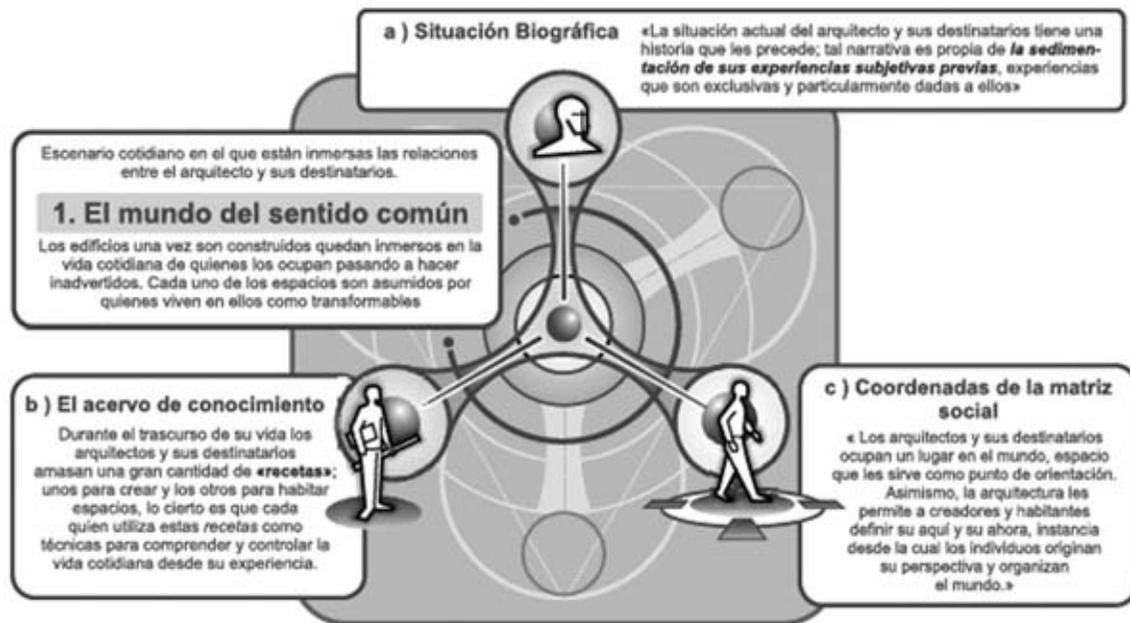
El acervo de conocimiento

La vida de quienes diseñan espacios está vinculada a su oficio cotidiano y a las tipificaciones propias que, como individuos, hacen desde su experiencia personal y profesional. Es de la vida diaria y del constante ejercicio profesional desde donde los arquitectos extraen las ‘recetas’ que les permiten aproximarse a los otros, captar su naturaleza para luego ubicarlos y clasificarlos en patrones típicos que les caracterizan como clientes, usuarios, visitantes o habitantes, entre otros tantos posibles perfiles. Desarrollar un proyecto para otros incluye, como es de esperarse, un vínculo entre los perfiles que se elaboran de los destinatarios y los lugares que se han de proyectar para la edificación. Hacer arquitectura se asocia a la acumulación de un conocimiento vivencial, teórico y práctico, listo para ser utilizado y relacionado. Cada proyecto no sólo repercute en la forma como se perfilan o refuerzan los intereses del arquitecto, sino en la manera como se resuelven los diferentes aspectos técnicos, formales, contextuales y funcionales que integran un espacio arquitectónico.

Coordenadas de la matriz social

Los referentes para establecer las coordenadas en el espacio son el geográfico en cuanto a lo natural y el arquitectónico con respecto a lo artificial. La posición que asume el planificador de espacios es la de quien suplanta por un instante su ubicación por la de otros; trasferencia que realiza mientras concibe, desarrolla y localiza el objeto arquitectónico en un espacio geográfico determinado. De este modo es como también anticipa la posición y las cualidades del edificio en

función de la trayectoria del sol, la dirección de los vientos, las características del terreno o la vegetación. El sesgo que asume el arquitecto en cuanto a la situación de sus destinatarios es la que finalmente diferencia lo marginal de lo central, lo importante de lo insignificante; en otras palabras, es lo que decidirá por qué la edificación debe ser de una forma y no de otra, todo como resultado de la sustitución imaginaria que hace el arquitecto al asumir un rol temporal como habitante, paseante o usuario, ello acontece mientras proyecta el edificio.



La mirada singular del arquitecto decide por atribución personal y profesional dónde se sitúan los distintos espacios que componen la edificación. En efecto, la relación con el paisaje y el contexto urbano, la disposición de los accesos y las circulaciones con respecto a la iluminación, entre otros, son numerosos aspectos que el arquitecto ha de considerar al proyectar los lugares que integran los edificios. Su misión es la de quien establece los puntos de encuentro de otros; su perspectiva le permite definir desde su habilidad y experiencia qué es adecuado para uno u otro habitante. Durante este proceso, el arquitecto también considera los atributos de sus receptores, privilegia aspectos personales como la sensibilidad, o estructurales como su rol social.

Figura 1. El mundo del sentido común y su relación con la arquitectura.

Fuente: el autor.

El lugar que ocupa el arquitecto en el mundo, su aquí actual, es el punto de partida desde el cual prevé y orienta los usos y las formas de habitar de otros en el espacio, este es el origen de su sistema de coordenadas desde el cual juzga y establece otros sistemas de coordenadas.

De modo similar, el ahora en que proyecta el arquitecto corresponde al origen de otras perspectivas en las que asume construcciones imaginarias en un dibujo o en una maqueta, según las cuales organiza los lugares para que ciertos sucesos se presenten en un tiempo futuro determinado por su sentido común. El basamento personal del arquitecto en la vida cotidiana reside en un tiempo y un espacio subjetivos que se materializan con el fin de hacerse objetivos; de este modo quienes diseñan definen lo que otros individuos harán en el mundo desde su subjetividad, estructurando y sedimentando sus vivencias desde su mirada singular en un tiempo presente.

2. La intersubjetividad

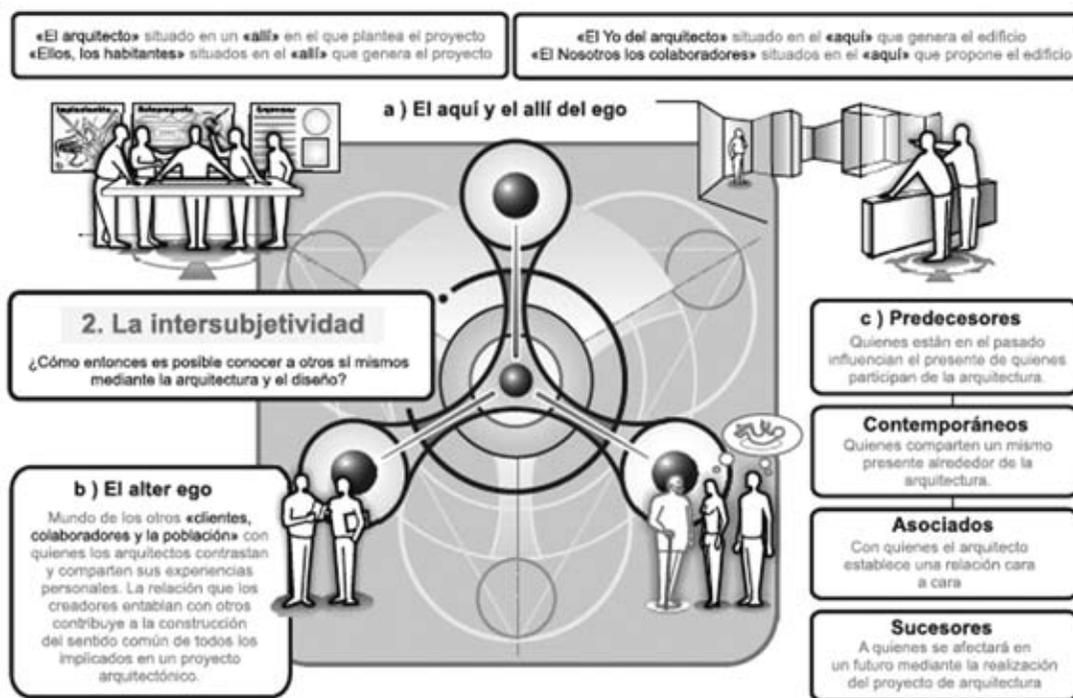
¿Cómo es posible conocer a otros para quienes se diseña o concibe un espacio arquitectónico? Para el arquitecto la presencia de ese otro para el cual se proyecta es fundamental, sea como producto su imaginación o un recuerdo consignado en su memoria, la orientación de un proyecto depende en buena medida de la manera como se identifican e interpretan las necesidades, las preferencias o los deseos de los receptores de una edificación. Preguntarse por el otro en arquitectura o diseño es preguntarse por la razón primera de un objeto o un espacio en la vida cotidiana, pues sin unos destinatarios la proyección de una obra carece de sentido y de valor en términos 'intersubjetivos'. La vida de los objetos y de los espacios en arquitectura sólo es comprensible entre sujetos, de sus encuentros depende en buena medida la relevancia y la trascendencia del diseño.

El aquí y el allí del ego

Diseñadores y arquitectos se ven constantemente abocados a tratar de comprender la profunda naturaleza del aquí y el allí. El cuerpo de los arquitectos, sus experiencias y vivencias, sus expectativas y anhelos, encuentran su origen natural y evidente en un *aquí*, posición que ellos mismos sólo pueden definir en la medida en que referencian a otros, esos otros que por su situación se encuentran en un múltiple, diverso y, la mayoría de las veces, poco diferenciado *allí*. Cuando los arquitectos proponen una idea y la convierten en proyecto buscan inexorablemente desplazarse desde su *aquí* hasta los *allí* de quienes serán sus destinatarios. Aunque su realidad les impide lograr captar directa y totalmente la perspectiva del *aquí* de otros, pueden atribuirle hipotéticamente a sus acciones una 'reciprocidad de perspectivas', reciprocidad que en últimas se cristaliza mediante un proyecto de arquitectura. De esta manera, los arquitectos en su calidad de intérpretes buscan situarse desde su *aquí* hasta el *allí* de los otros; pueden: "[...] no sólo suponer que perciben de manera común" los objetos, los lugares y los sucesos del mundo que comparten con otros, sino que: "[...] están en capacidad de generar unos nuevos para ellos" (Schütz, 1995). Todo esto es posible gracias a que asumen un cambio de perspectiva, traslación que definitivamente, les permite convenir con otros la materialización de su *allí* frente a la posición que ellos asumen en un *aquí*.

El *alter ego*

Quien diseña para otros reconoce en sus expresiones y características una manifestación consciente de su individualidad. Para el arquitecto, los egos de sus destinatarios son experimentados como similares al suyo; soportado en tal afinidad elabora su proyecto y lo produce materialmente para entregárselo a sus receptores. Ahora bien, mientras el arquitecto revisa y reflexiona sobre sus anteriores obras, su conocimiento de los otros lo vivencia en un presente inmediato; antes o durante el proceso de diseño capta sus inquietudes, percepciones y deseos, escucha sus intereses, de tal manera que en el diálogo recoge la subjetividad de sus interlocutores mientras la contrasta con su propio marco de experiencias.



Predecesores, sucesores, contemporáneos y asociados

Quienes producen nuestro entorno material reconocen en los otros una variedad de semejantes que, de acuerdo con Schütz, pueden ser agrupados de la siguiente manera:

Figura 2. Los procesos intersubjetivos y sus implicaciones en diseño y arquitectura.

Fuente: el autor.

- a) Para los arquitectos es fundamental el legado y la influencia de quienes le otorgan sentido al oficio; así, los predecesores hacen parte de un pasado cercano o lejano que termina por influenciar la mirada que tienen los arquitectos sobre su profesión.
- b) Todo proyecto está orientado en principio a un perfil grueso de destinatarios, grupo generalizado de personas que es asumido por los arquitectos dentro de la categoría de los contemporáneos, es decir, aquellos personajes que –siendo anónimos para el creador– terminan compartiendo el mismo tiempo con respecto a la producción y al uso de la edificación.
- c) La categoría de los asociados se vincula con la de sus colaboradores, clientes y colegas; ellos son quienes conforman el círculo inmediato que exalta y aporta a la labor del arquitecto.
- d) Finalmente, emergerán los sucesores de los arquitectos, aquel grupo cuya naturaleza virtual, es decir, que está en potencia a pesar de no percibirse, se verá en un futuro afectada por su obra, sean éstos otros arquitectos o habitantes.

3. La acción social

Diseñar implica una acción dirigida hacia los demás que, generalmente, se encuentra dotada de sentido y propósito. La creación de un espacio arquitectónico es el resultado de una intención individual que se proyecta hacia otros con el fin de dar respuesta a sus demandas, expectativas y preferencias. Aunque las circunstancias en que se encuentran aquellos otros pueden ser o no manifiestas, la labor del arquitecto se orienta al reconocimiento de sus formas de vida, expresiones que evidencian la estructura de la vida cotidiana en las que se encuentran inmersas.

Interpretación subjetiva de sentido

Crear espacios y objetos para otros implica asumir una acción dotada de propósito. La acción ejercida por los arquitectos proviene, por una parte, de la necesaria atribución de sentido que le otorga a sus actos en el desempeño de su oficio, y por otra, en la comprensión de las acciones de quienes –en su calidad de destinatarios– se relacionan con su obra. La interpretación subjetiva de sentido que los arquitectos realizan al proyectar su obra se origina como producto de las tipificaciones que hacen de otras personas en la vida cotidiana; dichas clasificaciones son el resultado de su experiencia social y de los marcos de significación que emplean al reconocer a otros desde su sentido común. Es de esta manera concreta como los arquitectos interpretan y contrastan su experiencia con la de los ocupantes de aquellas obras construidas por él.

Al desarrollar una edificación el arquitecto compara sus motivos personales con los objetivos que orientan el diseño del edificio. Durante este proceso recoge las opiniones de algunos de sus probables receptores y las compara con el marco de significaciones que ha construido para elaborar los espacios que proyecta.

Sus acciones durante la concepción del edificio y las que reconoce de sus destinatarios se relacionan bajo significados en “apariencia” similares; para ello genera un esquema

interpretativo en el que se ve reflejada, de forma tentativa e imaginaria, la futura vida cotidiana de los ocupantes, su existencia social en los lugares proyectados y las cualidades arquitectónicas de los espacios previstos mediante planos y maquetas preliminares.

Una vez superado el proceso de diseño, la información obtenida por diferentes fuentes es ensamblada y ordenada por el arquitecto en el proyecto. El resultado, es decir el proyecto, es una “síntesis edificable” que expresa el pensamiento del arquitecto y que será situada ante la experiencia de otros para ser vivida, comprendida y usada.

El resultado de la labor de los arquitectos se presenta de tal modo, que debe ser recreado y repensado colectivamente por los habitantes de la obra edificada. El éxito del proyecto de arquitectura reside, en el mejor de los escenarios, en la construcción de un ‘nosotros’, base sobre la cual se genera un marco compartido de tipificaciones donde el arquitecto y sus destinatarios comparten un horizonte mutuo y, como es de esperarse, intersubjetivo. La construcción de un ‘nosotros’ en arquitectura no es un mero efecto de la materialización de los edificios, en especial, por que el artífice se encuentra sujeto irremediabilmente a su ego. En ocasiones, la posibilidad de un ‘nosotros’ puede verse truncada por la presencia de un ‘yo’ sobredimensionado, un ego exaltado suele desconocer a los otros y trae consecuencias no esperadas de la acción del arquitecto; así, los efectos de esta desproporción terminan por comprometer el carácter social de cualquier trabajo de arquitectura.

Definición de la situación

Los arquitectos son responsables de su situación y del espacio-tiempo en el cual proyectan su obra; la manera como se ubican y definen su posición con respecto a otros corresponde a todos los aspectos profesionales y personales que acompañan su historia personal. Desde esta perspectiva tanto sus obras como sus acciones son investigables, no sólo desde su multiplicidad con respecto a su presencia y actitudes en el mundo de la vida cotidiana, sino en relación con quienes –como receptores– experimentan sus obras. El objeto de la investigación sociológica está en reconocer los significados que el arquitecto atribuye a sus proyectos, al mismo tiempo que contempla cómo tales acciones se remiten hacia los otros, cuyas vivencias cuentan en el momento de orientar su acción, es decir, de generar y concebir su proyecto.

Los horizontes de la acción

El conjunto de proyectos que un arquitecto realiza durante su toda su vida se conoce comúnmente como su obra, en ellos deposita su pensamiento y mediante éstos orienta su acción. Si el arquitecto es consistente, sus trabajos no se encontrarán aislados, su continuidad será la recapitulación de los anteriores y un filón que anuncia sus posteriores proyectos. Con cada nuevo encargo el arquitecto refuerza su visión y reflexiona, producto de su ejercicio profesional; esto lleva a que sus trabajos anteriores, aceptados con relativo éxito, consoliden la intención social que los ha hecho realidad. El ‘puedo volver a hacerlo’ (Schütz, 1995) se refuerza con la aprobación de la sociedad para la cual el arquitecto destina su obra, premisa fundamental que reitera su acción en el presente, reafirma una serie de circunstancias típicamente similares que en el pasado hayan dado los mismos resultados. En el reconocimiento positivo de la sociedad descansa el ‘puedo volver a hacerlo’, “combustible” que, en últimas, da a la obra de un arquitecto su fama y reconocimiento.

Puesto que los proyectos realizados por el arquitecto presuponen un reconocimiento en la sociedad, la posición e importancia que ocupen en ella estará asociada a su capacidad para manejar los datos de su experiencia y proyectarlos en su trabajo. El acumulado reflejado en su obra y la correspondiente aprobación social terminan por provocar una nueva convocatoria al arquitecto, dinámica que reitera su disposición mediante un '... y así sucesivamente' (Schütz, 1995). El prestigio acumulado a lo largo de los años se relaciona con las coordenadas del profesional en la matriz social, su poder de traslación con respecto al aquí y el allí del ego y la posibilidad de retomar o recobrar una 'fórmula o receta', que antes fue probada, termina por otorgarle al arquitecto una situación de privilegio.



Figura 3. La acción social del arquitecto y su interpretación con respecto a la realidad de sus destinatarios.

Fuente: el autor.

4. Proyectos y roles

Diseñar es anticipar la vivencia de otros mediante la experiencia y la imaginación propias de quien proyecta. La concepción de un edificio y la construcción, real o imaginaria, de sus habitantes son dos caras de la misma moneda. En un principio, el arquitecto proyecta los espacios mediante un proceso de diseño consciente, crítico y reflexivo, instancias donde su saber

académico y las experiencias adquiridas durante la generación de sus proyectos anteriores se vuelcan sobre el presente encargo. Al mismo tiempo y, desde otro punto de vista, el arquitecto 'fantasea' (Schütz, 1995); para ello crea un escenario virtual sobre el cual sitúa hipotéticamente a los futuros ocupantes de los espacios que proyecta. Los planos, las maquetas y las animaciones por computador además de apoyar la previsualización del edificio, sirven de marco de referencia para la localización de los destinatarios y sus diferentes perfiles; de hecho, su realización supone el reconocimiento de algunas posibles actitudes y comportamientos que los habitantes puedan asumir una vez el edificio sea construido. Mediante estas herramientas el arquitecto también recrea recorridos y estaciones, configura aproximaciones a diferente escala que le permiten, junto con su equipo de trabajo, visualizar a diversos niveles las probables prácticas de los ocupantes. Todo el proceso de construcción de modelos y maquetas permite orientar las cualidades arquitectónicas, técnicas y funcionales de los espacios, facilitando el estudio de los requerimientos sociales inherentes a la población que empleará la edificación.

El fantaseo propio de los arquitectos se ajusta a la anticipación, al proyectar visualizando lo que otros harán en los espacios que recrean. Desde este marco circunstancial, los creadores actúan como si estos otros existiesen en realidad; sin embargo, son proyecciones de lo social que –al ser estructuradas desde comportamientos predecibles– les permite simular sus acciones y situarlos virtualmente sobre los dibujos realizados. 'El proyectar se asocia con el fantasear actos' (Schütz, 1995), sobre esta base arquitectos y diseñadores no sólo hacen uso de su situación biográfica, sino que ponen en funcionamiento su acervo de conocimiento para interpretar a otros. La anticipación que se presenta durante el diseño del proyecto y su ejecución están separados por un conjunto de 'intermedios temporales' que los arquitectos deben trasponer reflexivamente a fin de llevarlos a cabo. Realizar un edificio o, en general cualquier artefacto, implica un "juego" en el tiempo y en el espacio donde los otros se transforman pasando de lo virtual a lo real. Ello conlleva que las ideas, los conceptos y los conocimientos de los creadores, que dan la vida a lo material, se entremezclen con lo social a lo largo de todo el proyecto, etapas que garantizan el tránsito del plano imaginado al edificio practicado.

Durante este tránsito, quien concibe el proyecto termina por darse cuenta de que sus planteamientos se cumplen parcialmente y que no son llevados a la realidad en su forma original. La realización de cualquier proyecto en la vida se caracteriza tanto por la desilusión como por el éxito. Los arquitectos experimentados saben que el 'Yo' que fantasea no será idéntico al 'Yo' que más tarde reflexiona sobre su acto cumplido. El 'Yo' del arquitecto que fantasea encapsula un 'Yo' personal complejo y cambiante, cuyo conocimiento del mundo y de los otros es tan fragmentario e inacabado como el conocimiento de sí mismo.

Las consideraciones expuestas resultan claves para comprender el papel social que cumplen los arquitectos y los diseñadores al desarrollar sus obras para otros. Véase a continuación cómo los proyectos y los roles de los implicados se encuentran regidos por los motivos, los significados y los fragmentos de sociedad desde los cuales se puede considerar una obra de arquitectura.

Los motivos 'para' y los motivos 'porque'

Todos en general amarramos nuestras decisiones a un 'porqué' y a un 'para qué' hacemos algo. Es así como los motivos 'para' están dominados por el tiempo futuro, instigan a la acción y forman una categoría subjetiva; mientras los motivos 'por qué' se encuentran determinados por el pasado, explican ciertos aspectos de la acción que permanecen ocultos a la conciencia del actor

y forman una categoría objetiva. Quienes gestan un proyecto de diseño o arquitectura lo hacen bajo la influencia del pasado y la búsqueda de resultados en el futuro. Preguntas como *¿Para quiénes será el proyecto? ¿Cómo los afectará?*, hacen parte de la primera categoría; entre tanto, cuestiones como *¿Por qué es importante realizar un proyecto de arquitectura? o ¿Qué beneficios ha traído en el pasado su realización?*, hacen parte de la segunda categoría. El pasado y el futuro de una obra de arquitectura confluyen en el presente, en el cual es convocado el arquitecto; el encuentro entre quienes le invocan y el realizador anuda una razón con un deseo, hace factible una opción entre otras posibles.

Los motivos que justifican las acciones preliminares que llevan al desarrollo de un proyecto están sustentados en la presentación de una variedad de ‘porqués’. Toda edificación se justifica en la medida en que se explique ‘objetivamente’ su relevancia y aporte social; desde esta perspectiva prevalece un marco de razones en el pasado, que van desde las más amplias y generales hasta las más específicas y concretas. Cada razón se encuentra dispuesta en un rango de elección de acuerdo con el público al que se orienta la construcción de un proyecto arquitectónico. Los motivos ‘para’ encuentran, como se indicó, su asidero en el futuro; se espera entonces que los arquitectos indiquen el sentido y curso de su acción personal en función del proyecto que pretenden desarrollar. El ‘para qué’ compromete tanto a los creadores como a su acción frente a los destinatarios, señal que buscan al dirigir sus proyectos hacia ellos, instancia que habilita al investigador a realizar la correspondiente indagación fenomenológica.

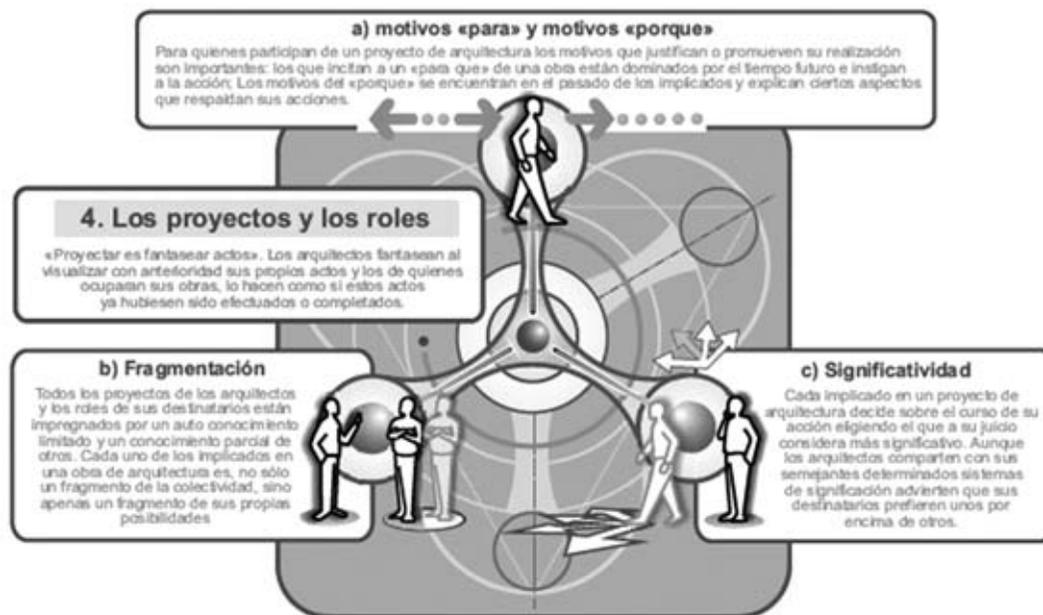
La fragmentación

Durante el desarrollo de un proyecto el arquitecto reflexiona y hace uso de sus capacidades como pensador de espacios y generador de lugares. En oposición al sujeto que crea, se encuentra la edificación que opera como objeto y resultado de su ejercicio profesional. Para Mead, el ‘Yo’ “es siempre el sujeto de cualquier acción, mientras el ‘Mí’ es el objeto” (Mead, citado por Schütz, 1995). Trasladando el principio de Mead al caso que nos ocupa, el ‘Yo’ del arquitecto se proyecta mediante su acción en, para este caso, ‘Su’ edificación. Esta fragmentación también es temporal, el ‘Yo’ que diseña en tiempo presente puede convertirse en un ‘Su’ edificio en tiempo futuro. Cada uno de los arquitectos es, no sólo un fragmento de la sociedad para la cual proyecta, sino apenas un fragmento de sus propias posibilidades. Cada artífice se presenta ante su sociedad y ante sus semejantes con diversos rasgos de su naturaleza, personalidad y habilidades, características que son concretadas en forma de un rol social limitado.

La arquitectura como profesión y oficio ofrece un rol social. Desde esta perspectiva los arquitectos enfrentan un dilema, pues dado que se reconocen como sujetos de modo parcial, nunca llegarán a conocerse en su propia complejidad y, por tanto, tampoco reconocerán a sus probables destinatarios en su totalidad dado que son individuos con varias facetas. Todas las obras de los arquitectos y su rol social están impregnados por la imperfección que supone el autoconocimiento y el conocimiento parcial y fragmentario de ‘otros sí mismos’ ¿Cómo hace entonces el arquitecto para lograr, a pesar de tales imperfecciones, captar y capturar los “anhelos y deseos” de la sociedad para la cual diseña? O, mejor aun, ¿Cómo a pesar de la fragmentación de su ser y de su entorno social, logra condensar y materializar algo de esta dispersión en un proyecto arquitectónico?

Todos nosotros, incluidos arquitectos y sus receptores, estamos destinados a desempeñar una variedad limitada de roles. Cada papel social como expectativa de conducta se remite a lo que

los arquitectos esperan de su actuar al concebir sus edificios y a lo que los demás esperan y reciben como resultado de dicha acción. A cualquier relación social se ingresa apenas con una pequeña parte de sí mismo, un 'fragmento' desde el cual se tiene presente que hay un afuera desde el cual se entabla una relación con otros y desde del cual que se pueden desprender datos significativos a la hora de proyectar la edificación. La inevitable fragmentación del ser de los arquitectos y el de sus destinatarios será una constante en la generación y realización de cualquier proyecto de diseño y arquitectura. Un edificio, por ideal que pueda ser, sólo logrará reunir fragmentos de la experiencia de quien lo concibió y de quienes lo habitan, como unidad integrada de segmentos de personas que aspiran a lo integral sin alcanzarlo.



Significatividad

Quienes emprenden un proyecto de arquitectura eligen un curso de acción. El motivo de dicha elección se encuentra asociado a lo que determinado arquitecto de acuerdo con su formación, experiencias e intereses considera como significativo. Aunque la mayoría de los arquitectos comparten con sus destinatarios determinados sistemas de significación, algunos se destacan más que otros; los que encuentran una reciprocidad de perspectivas advierten que a menudo sus receptores eligen preferencialmente unos aspectos de sus obras por encima de otros. Las dimensiones que los arquitectos destacan como importantes en sus proyectos frecuentemente se asocian a su esquema fundamental

Figura 4. Proyectos y roles que operan en la realización de un espacio de arquitectura.
Fuente: el autor.

de preocupaciones, pilares desde los cuales sustentan lo esencial y significativo de sus planteamientos. Si a pesar de sus esfuerzos la postura del arquitecto no es comprendida por los otros, sus trabajos terminan inevitablemente como obras intrascendentes. Tanto los acuerdos como las diferencias de opinión son inherentes a la producción de cualquier proyecto de arquitectura; en éstos subyacen las distancias y aproximaciones, las divergencias y confluencias entre quienes –junto con el arquitecto– pueden o no compartir sus sistemas de significación. Tal como las coordenadas de la matriz social determinan la manera como a los arquitectos se les presenta el mundo, así también, hay una especie de aquí y ahora en los espacios arquitectónicos que dan significado a la existencia para cada destinatario.

5. Realidades múltiples y ámbitos finitos de sentido

Quienes hacen y viven la arquitectura poseen sus ‘propios ámbitos finitos de sentido’, es decir, la realidad está constituida por el sentido que cada uno de nosotros le otorgamos a un espacio de arquitectura. Desde esta perspectiva las propiedades ambientales y materiales de los lugares o las cosas cobran valor, gracias a que cada quien posee su propia y particular manera de percibir, conocer y aproximarse al mundo que le rodea. Desde su mirada singular, los arquitectos y sus destinatarios elaboran sus experiencias y las comparan entre sí; tal mediación está dada por la capacidad que tienen los edificios para apuntalar cada una de las vivencias de quienes participan de su creación y uso. El mundo del actuar cotidiano en el ambiente construido es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad, y sobre este ejecutar es que los arquitectos y los diseñadores recrean las circunstancias desde las cuales otros asimismo lo harán. A continuación se revisará cómo estas realidades múltiples caracterizan el sentido que damos a los lugares que nos rodean.

La realidad eminente

Al proyectar sus espacios los arquitectos se sitúan frente a sus destinatarios y los asumen como individuos que emplean su sentido común al ocupar determinado lugar. Desde esta perspectiva, quienes configuran espacios intentan hacerlos próximos y participan a otros de tal acción. En los escenarios construidos por la arquitectura, los individuos se sitúan como cuerpos que interactúan físicamente; con su presencia y participación, los habitantes asumen una posición relativa desde la cual cada quien encuentra apoyo o resistencia tanto de sus semejantes como de los lugares en los que se encuentra inmerso. Conformar y habitar espacios implica insertarse en el mundo, esto significa que los arquitectos –al desarrollar un proyecto– incursionan y ocasionan cambios en el mundo que sus destinatarios también advierten como significativos. La vida cotidiana se encuentra demarcada por las posibilidades y las limitaciones que otros han dispuesto en los lugares que han previsto; tal asunto termina potenciando o coartando la experiencia que tenemos con el mundo.

Al examinar sus actos, los arquitectos saben que mediante su oficio les otorgan cualidades útiles a los lugares que generan. Del mismo modo, cuando conciben los espacios de un edificio reconocen que sus acciones poseen un carácter causal, es decir, que sus ideas se encuentran encadenadas mediante una sucesión de intenciones que finalmente desembocan en la generación de una obra edificable. Durante el proceso de diseño, los arquitectos se anticipan a las acciones de otros; de hecho, tal como se afirmó, fantasean y simulan sus posibles experiencias, y tal actitud sugiere que transfieren sus vivencias a las de otros mientras “vierten” sus ideas en los lugares que proyectan. Quienes conciben un edificio imaginan o pronostican, bien sea parcialmente, las consecuencias que sus decisiones traen a la vida de quienes experimentan sus obras; de este

modo es como el 'Yo' presente del arquitecto sustituye al 'Tú' ausente de sus receptores, vínculo que se revierte una vez el edificio sea una realidad. Durante todo el proceso de diseño persiste un continuo diálogo con otros, conversaciones que supondrán un juego entre lo abstracto de los otros imaginados y lo concreto de los otros consultados.

Al insertarse en el mundo mediante sus obras, los arquitectos saben que se comunican con otros; esto significa que no sólo usan al lenguaje como medio efectivo para intercambiar ideas y entender las demandas de sus interlocutores inmediatos, sino que emplean los espacios que producen como medios para proponer diferentes tipos de vínculo con sus ocupantes. La intersubjetividad en ausencia o presencia es comunicación, a ella corresponde tanto las tipificaciones que hace el arquitecto sobre la vida de otros, como las que realizan sus destinatarios una vez advierten que un espacio construido hace parte de su vida cotidiana.

Las opiniones personales de unos y otros hallan su expresión primaria en un mundo edificado por todos, mundo de la vida cotidiana que formula las condiciones para que los individuos vivan crédulamente en él.

La actitud natural puesta entre paréntesis

Ni los arquitectos ni sus destinatarios dudan sobre la existencia del mundo material que les rodea, ambos reconocen que los lugares están allí creados por unos y usados por otros, con un pasado incuestionable y un probable futuro. Los individuos vivimos en espacios pensados y realizados por otros; cada uno de estos lugares hace parte de la esfera natural que nos envuelve y nos rodea. Algunas veces los espacios que habitamos fracturan la percepción natural que tenemos de éstos, es decir, eventualmente estos lugares no se ajustan a nuestras formas tradicionales de habitar. De forma irremediable surgen una serie de interrogantes producto de una experiencia errática, cuestionamos las metodologías habituales que empleamos al estar o recorrer un lugar, ponemos entonces nuestras nociones entre paréntesis.

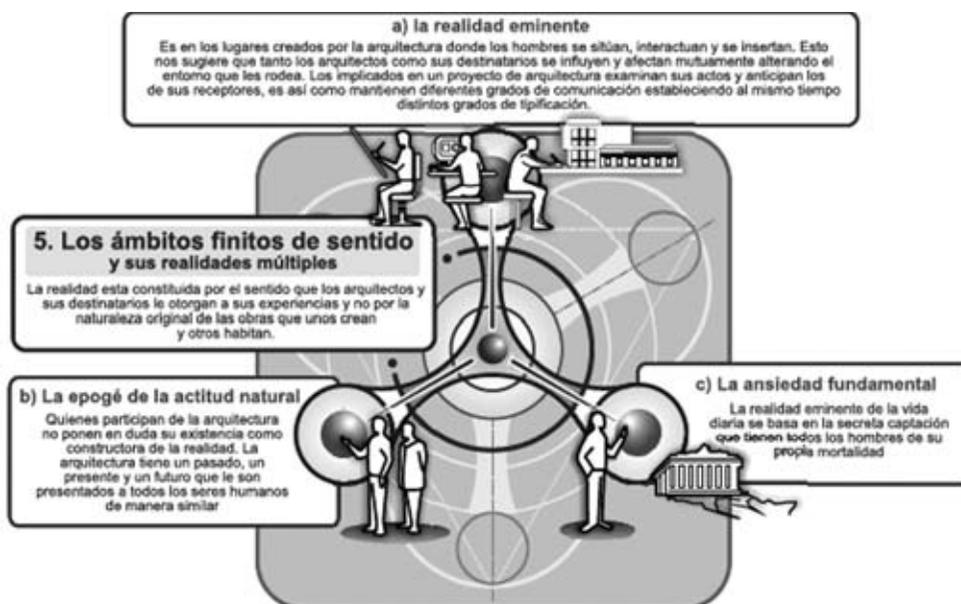


Figura 5. Realidades y ámbitos de sentido implicados en la arquitectura.

Fuente: el autor.

La ansiedad fundamental

Trascender es escapar de aquello que la vida terrenal ofrece y proyectarnos a lo que Héctor Abad Faciolince tomó de Borges para titular su novela: *El olvido que seremos*. Hacemos todo lo humanamente posible para escapar del tiempo vital, aunque sea por un breve instante. La cuestión fundamental de toda trascendencia radica en que las obras de los seres humanos sobrevivan como huellas permanentes a la labor de su creador: “Preparar a la hiedra y al tiempo una ruina más bella que las otras”, versa una frase de Guillaume Apollinaire (1950). Los arquitectos operan sobre la geografía, reconfigurarán un lugar, lo hacen con materiales que garantizan el paso del tiempo y escriben, como en su momento lo expresó P. Coelho: La arquitectura es la historia escrita en la piedra. En la obra generalmente persiste una impronta, la firma de quien se resiste a desvanecerse en el tiempo y, para ello, emplea su oficio y lo que ello representa. Tal intención se asocia a la esperanza de satisfacer las necesidades de otros acudiendo a las satisfacciones personales que esto trae. Las oportunidades y los riesgos de esta misión incitan a los arquitectos a tratar de dominar el pequeño mundo que se les ha encargado como proyecto de arquitectura, a superar los obstáculos y a desarrollar sus ideas con el fin de llevar a cabo su obra. Schütz advierte que “la realidad inminente de la vida diaria se basa en la secreta captación que tiene cada hombre de su propia mortalidad”.

Conclusiones y esquema integral de la teoría

Alfred Schütz presenta una indagación que da cuenta de la realidad social, en este caso, aplicada al diseño y a la arquitectura. Su aporte resulta significativo dado que permite realizar una primera aproximación sistemática a las estructuras que rodean el mundo de la vida cotidiana en dichos campos. Su obra no es una simple extensión de la teoría husserliana; por el contrario, la fenomenología le sirve como instrumento para ordenar los problemas propios de las ciencias sociales en una unidad estructurada y coherente. Desde el sistema de relaciones que aquí se desarrolla pasa a ser el estudio de las acciones que asumen los arquitectos al concebir y realizar un proyecto de arquitectura y cómo sus decisiones afectan las acciones de quienes –en calidad de destinatarios– ocupan y habitan sus obras. Este estudio aborda aquellos procesos de intercambio entre creadores y receptores, tipo de mediación que desde la fenomenología se conoce como ‘intersubjetividad’. Por medio de su investigación, Schütz sugiere que los procedimientos propuestos por las ciencias sociales pueden ser los más adecuados para captar la realidad de este tipo de fenómenos porque conducen al descubrimiento de los principios generales que gobiernan cualquier producción humana.

Subrayar la acción de los implicados en la concepción y uso de una obra habitable no equivale a fundar una sociología de la arquitectura o a reclamar un nuevo tipo de conocimiento, su fuero corresponde al de resaltar la importancia cualitativa de la fenomenología como marco de saberes implicados en el estudio de la vida social de los espacios, los lugares y las cosas. Los postulados de la fenomenología social de Schütz son de utilidad para que se repare en lo que son los hombres, no sólo como unidades de estudio y de observación del hombre de ciencia, sino como intérpretes de su propio campo de acción; territorio donde su comportamiento manifiesto no es sino un fragmento de su conducta total (Natanson, citado por Schütz, 1995).

El primer desafío planteado a quienes procuran entender la realidad social es asimilar y, asimismo, comprender la subjetividad de los arquitectos y sus destinatarios, captando el sentido que sus actos tienen para ellos; aspecto y eje fundamental de las relaciones sociales en el mundo

de la vida cotidiana. Por último, al subrayar la acción, Schütz conduce a analizar el porqué y el cómo los individuos son proclives a realizar tipificaciones en la vida diaria como producto del uso de su sentido común. El investigador social tiene por tarea reconstruir el modo como los hombres interpretan y otorgan significado al mundo en su vida cotidiana.

Schütz confiaba plenamente en la validez de su empeño. Por eso afirmó en una ocasión: “No estoy tan seguro de mis resultados; tal vez otros logren más éxito que yo. Pero de una cosa estoy profundamente convencido: aquí residen los problemas de las ciencias sociales”. Asimismo, este documento, en alguna medida, ha pretendido fundamentar algunos de los cimientos de la filosofía y del pensamiento social en arquitectura.

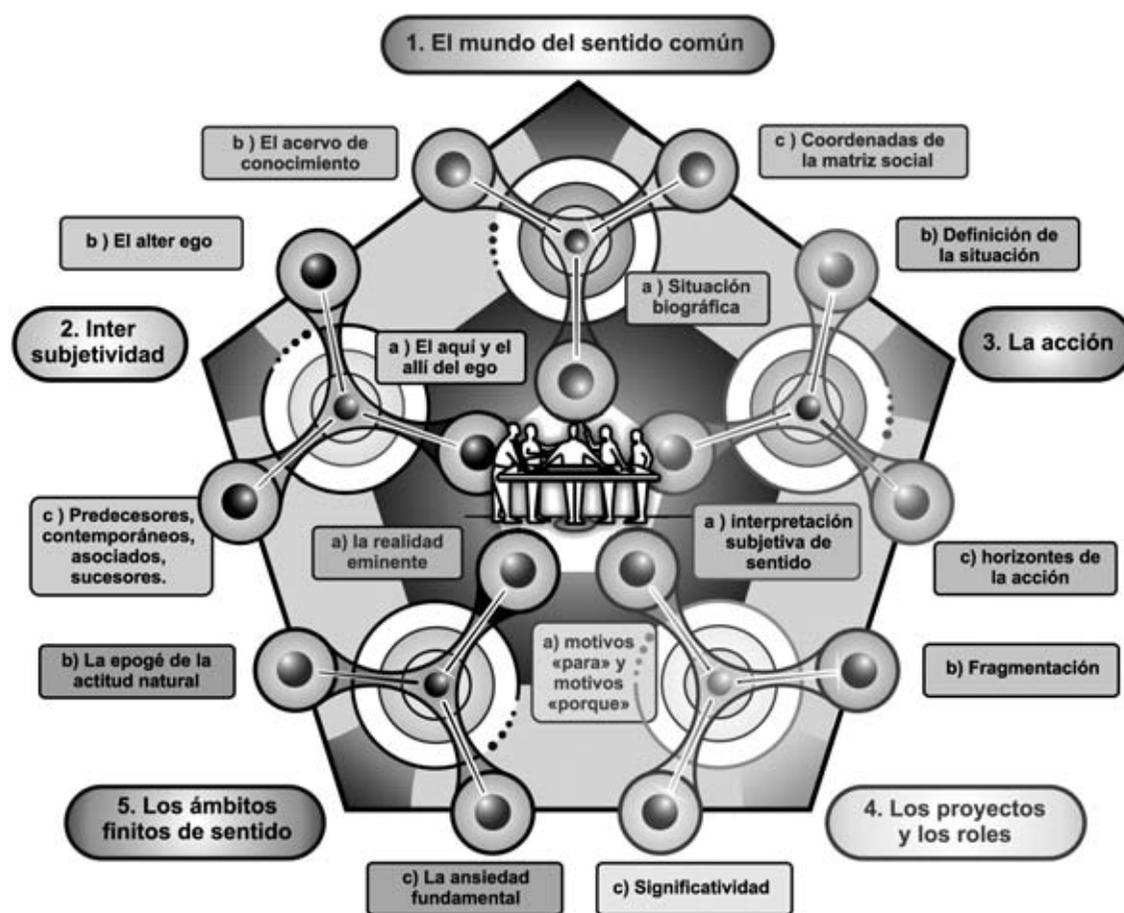


Figura 6. Sistema integral de relaciones derivado de la fenomenología social y su vinculación con las conclusiones del texto. Fuente: el autor.

Referencias

- Apollinaire, G. (1950) *Les Peintres Cubistes: Méditations Esthétiques*. Genève: Editions Pierre Cailler.
- Natanson, M. (1973) *Phenomenology and the social Sciences*. Evanston: North Western University Press.
- Quiroz, F. (2001) La hiedra y el tiempo. En: Revista *Mundo*. Bogotá: dic./feb., pp. 15-19.
- Schütz, A. (1962) *The Problem of Social Reality*. La Haya, Holanda: Martinus Nijhof .
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Szilasi, W. (2003) *Introducción a la fenomenología de Husserl*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Wolf , K. (2001) Fenomenología y sociología. En: Botomore, T. y Nisbet, R. (comp). *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.